

CAP. XXVII. *De las definiciones contrarias de Platon y de Porfirio, en las quales si ambos cedieran el uno al otro, ninguno se apartará de la verdad.* 172

CAP. XXVIII. *Qué es lo que Platon, Labeon, ó tambien Varron, pudieron contribuir para la verdadera fe de la resurrección, quando sus opiniones conviniere en un dictamen y sentir.* 175

CAP. XXIX. *De la calidad de la vision con que en el futuro siglo verán los Santos á Dios.* 179

CAP. XXX. *De la eterna felicidad y bienaventuranza de la Ciudad de Dios, y del Sábado y descanso perpetuo.* 197

NOTAS DEL TRADUCTOR. 211

SUMARIO POR ORDEN DE CAPITULOS. 233



LIBRO VIGESIMOSECUNDO.

CAPÍTULO I.

De la creacion de los ángeles y de los hombres.

En este libro, que será el último de esta obra, segun lo prometí en el anterior, trataremos de la eterna bienaventuranza de la Ciudad de Dios: la qual no por los dilatados siglos que al fin alguna vez hayan de terminarse se llamó eterna, antes sí, como dice el Evangelio (a), "su Rey- no no tendrá fin;" ni tampoco porque muriendo y faltando unos, naciendo y sucediéndose otros, haya en ella una apariencia de perpetuidad; así como un árbol que está siempre verde parece que per-

(a) S. Lucas cap. I.

severa en él un mismo verdor, mientras que conforme van cayendo las unas hojas, las otras que van naciendo conservan la apariencia de su frescura, sino porque en ella todos sus Ciudadanos serán inmortales, viniendo á conseguir tambien los hombres lo que nunca perdiéron los ángeles santos. Esto lo hará Dios Todopoderoso su fundador, porque lo prometió, y no puede mentir, y para persuadir él esto á los fieles ha hecho ya muchas cosas no prometidas, y cumplido muchas prometidas. Porque él es el que al principio hizo el mundo tan lleno de tantos entes tan buenos, visibles é inteligibles, en el qual no hizo otro mejor que los espíritus, á quienes dió inteligencia y los hizo capaces para que le viesen y contemplasen, y los comprendió debaxo de una sociedad y comunidad, á que llamamos Ciudad santa y soberana, en la qual el alimento con que se sustentasen y fuesen bienaventurados quiso que fuese el

mismo Dios, como una vida y sustento común de todos. El qual á esta misma naturaleza intelectual la dió libre albedrio, de manera que si quisiese dexar á Dios, que es su bienaventuranza, luego le sucediese la miseria. Y sabiendo Dios que algunos ángeles por su altivez y soberbia con que habian de presumir ser suficientes por sí para su vida bienaventurada, habian de ser desertores y apóstatas de tanto bien, con todo no les quitó esta potestad, juzgando por cosa mas poderosa y mejor el sacar bien aun de las cosas malas, que no permitir que no hubiese las malas. Las quales de ningun modo las hubiera si la naturaleza mudable, aunque buena y criada por el sumo Dios ó bien inmutable, no se las hubiera hecho ella misma á sí propia malas pecando. (Y con el testimonio de este su pecado se convence tambien que la naturaleza en su creacion fue buena. Porque si tambien ella misma no fuera un grande

bien , aunque no igual á su Criador , sin duda que el dexar y desamparar á Dios , que era como luz suya , no pudiera ser su mal : pues así como la ceguera es un vicio de los ojos , esto mismo nos manifiesta que fue criado el ojo para ver la luz , y por eso tambien con este mismo vicio suyo se nos declara que es mas excelente que los demas miembros el miembro capaz de luz (porque no por otra causa seria su vicio el carecer de luz) , así la naturaleza que gozaba de Dios nos enseña igualmente con su mismo vicio que fue criada muy buena , con cuyo vicio por eso es miserable , porque no goza de Dios , el qual castigó la caída voluntaria de los ángeles con la justísima pena de la eterna infelicidad ; y á los demas que perseveraron en aquel sumo bien les concedió que estuviesen ciertos y seguros de su perseverancia , como premio de la misma perseverancia. El qual asimismo crió al hombre , y tambien recto , con el mis-

mo libre albedrio animal , aunque terreno , digno del cielo si perseverase en la union de su Criador , y si le desamparase , digno de una miseria , qual conviniese á semejante naturaleza. Y sabiendo asimismo que este habia de pecar desamparando á Dios con traspasar su divina ley , tampoco le privó del libre albedrio , previendo al mismo tiempo el bien que de su mal habia de resultar , supuesto que del linage mortal , condenado justamente por su mérito , ya por su gracia recogiendo tanta multitud de gente para con ella suplir y restaurar la parte que cayó de los ángeles , para que de este modo su querida y soberana Ciudad no quede defraudada del número de sus Ciudadanos ; antes quizá yenga á gozar tambien de número mas copioso. Porque aunque muchas acciones se practican por los malos contra la voluntad de Dios ; sin embargo , este Señor es tan sabio , justo y poderoso , que todas las que parecen contrarias á su vo-

luntad van encaminadas á aquellos desti-
nos y fines que con su augusta prescien-
cia y presencia previó que eran buenos
y justos. Y por eso quando se dice que
Dios muda la voluntad de manera que
á los que se mostraba benigno (pongo
por exemplo) se les vuelve airado, ellos
son los que se mudan antes, y le hallan
mudado en cierto modo en las aflicciones
que padecen, así como se muda el sol res-
pecto de los que tienen los ojos tiernos
y débiles en su organizacion, y se les vuel-
ve de suave en alguna manera áspero, y
de agradable molesto, siendo él en su esen-
cia el mismo que era. Llámase tambien
voluntad de Dios la que el Señor forma
en los corazones de los que obedecen á
sus mandamientos, de la qual dice el Após-
tol (a): "Dios es el que obra en noso-
tros, como tambien en el querer ó en
la voluntad:" porque así como se dice

(a) S. Paul. ep. ad Philip. cap. 2.

justicia de Dios, no solo aquella con la
qual el Señor es justo, sino tambien aque-
lla que obra en el hombre que justifica:
por la misma razon se llama su ley, la
que es mas de los hombres que suya,
aunque dada por Dios á la humana descen-
dencia; porque en efecto hombres eran á los
que decia Christo (a): "en vuestra ley
está escrito," viendo que dice en otro
lugar (b): "la ley de su Dios está im-
presa en su corazon." Segun esta vo-
luntad, la que Dios obra en los hombres
tambien se dice querer ó voluntad libre,
no lo que el Señor quiere, sino lo que
hizo que quisiesen los suyos: así como
se dice que conoció, lo que hace que se
conozca por los que no lo conocian: pues
diciéndonos el Apóstol (c): "ahora que
habeis conocido á Dios, habiendoo
conocido antes Dios:" no es lícito que

(a) Joann. cap. 8.

(b) Psalm. 36.

(c) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 4. v. 9.

creamos que entonces conoció Dios (a) "á los que tenia predestinados antes de la creación del mundo;" sino que se dice que entonces conoció lo que hizo que en aquellas circunstancias fuese conocido. Acerca de estas locuciones ó modos de decir me acuerdo haber hablado ya en el lib. XVI cap. 32, y en otros lugares: segun esta voluntad, con la qual decimos que quiere Dios lo que hace que otros quieran, los cuales ignoran lo venidero, muchas cosas quiere y no las pone en execucion.)

CAPÍTULO II.

De la eterna é inmutable voluntad de Dios.

Por quanto quieren sus santos que se executen muchas operaciones, movidos con la voluntad santa que Dios les ha

(a) S. Petrus I. ep. cap. I. v. 20.

inspirado, y con todo no se verifican, como quando ruegan por algunos piadosa y santamente, y no hace Dios lo que le piden, habiendo el mismo Señor impreso en ellos con su santo espíritu esta voluntad sincera de suplicar, y por eso quando, segun Dios, quieren y ruegan los Santos que se salven todos, podemos decir con aquella significante locucion, quiere Dios, y no lo hace, para que digamos que quiere el mismo lo que hace que estos quieran; pero segun su voluntad, que con su alta presciencia es eterna, sin duda que ya hizo en el cielo y en la tierra todo quanto quiso, no solo lo pasado y lo presente, sino tambien lo futuro. Sin embargo, antes que llegue el tiempo en que quiso que se hiciese lo que con su presciencia supo y dispuso antes de todos, decimos se hará quando Dios quisiere: pero quando ignoramos no solo el tiempo en que ha de ser, sino tambien si será, decimos se hará si Dios

quisiere), no porque Dios tendrá entonces nueva voluntad que no tuvo, sino porque lo que está decretado ab æterno en su inmutable voluntad, entonces vendrá á ser.

CAPÍTULO III.

De la promesa de la eterna bienaventuranza de los Santos, y de los eternos tormentos de los impíos.

Por lo qual omitiendo otras muchas razones concernientes á esta materia, así como en la actualidad observamos, verificado en Christo lo que prometió á Abraham, diciendo (a): "en tu semilla y descendencia serán benditas todas las naciones;" así tambien cumplirá lo que prometió á esta su estirpe, diciendo por el Profeta (b): "resucitarán los que estaban en las sepulturas." Aquellas palabras que insinúa por Isaías quando di-

(a) Genes. cap. 22. (b) Isaías cap. 26.

ce (a): "que habrá nuevo cielo y nueva tierra, y no se acordarán de lo pasado, ni les vendrá ya mas al pensamiento; antes sí hallarán en la novedad alegría, y contento: porque yo haré á Jerusalem alegría, y á mi pueblo contento: me regocijaré en Jerusalem, me alegraré en mi pueblo, y no se oirá mas en ella llantos ni lágrimas." Y lo que por Daniel anunció al mismo Profeta diciendo (b): *in tempore illo salvabitur populus tuus omnis, qui inventus fuerit scriptus in libro, et multi dormientium in terræ pulvere, ó como algunos han interpretado, agere, exurgent, hi in vitam æternam, et hi in opprobrium, et confusionem æternam;* esto es, "en aquellos dias se salvarán los de vuestro pueblo, todos los que se hallaren escritos en el libro, y muchos de los que duermen en el polvo, ó en las fosas de la tierra, se levantarán y

(a) Isaías cap. 65. (b) Daniel cap. 12.

„ resucitarán los unos á la vida eterna, y
 „ los otros á la ignominia y confusion
 „ sempiterna. ” Y lo que en otra parte di-
 ce por el mismo Profeta (a): “ recibirán
 „ el reyno los Santos del Altísimo, y le
 „ poseerán para siempre por todos los si-
 „ glos de los siglos: ” y poco despues (b):
 “ su reyno es reyno eterno, ” y lo de-
 mas tocante á esta doctrina que inserté
 en el libro XX, ó lo que allí dexé de
 poner y se halla escrito en los mismos
 libros, vendrán igualmente estos sucesos
 como viniéron los que los incrédulos pre-
 sumian que no habian de venir ó verifi-
 carse; porque prometió lo uno y lo otro,
 y uno y otro dixo, que habia de venir,
 aquel mismo Dios á quien tiemblan los
 Dioses de los Paganos, por confesarlo así
 hasta el mismo Porfirio, famoso Filósofo
 entre los Gentiles.

(a) Daniel cap. 7. (b) Id. Proph. loc. cit.

CAPÍTULO IV.

*Contra los sabios del mundo que piensan
 que los cuerpos humanos no pueden ser
 trasladados á las moradas del Cielo.*

Pero en efecto, hombres doctos y sabios
 oponiéndose al impulso de una autoridad
 tan plausible como venerable, que á toda
 clase de gentes, como lo habia anuncia-
 do ya mucho antes, hizo creer y esperar
 esto mismo, les parece que arguyen enér-
 gicamente contra la resurreccion de los
 cuerpos, con el testimonio de Ciceron, que
 pone en el libro 3 de *Republica*: pues
 afirmando cómo á Hércules y á Rómulo²
 de hombres mortales los habian coloca-
 do en el número de los Dios, cuyos
 cuerpos (dice) no subiéron al cielo, me-
 diante á que la naturaleza no sufre que
 lo que es de tierra se quede en otra par-
 te que en la tierra: esta es la razon pri-
 maria de estos sabios, *quorum Dominus*

novit cogitationes , quoniam vanae sunt :
 “cuyos pensamientos y discursos sabe el
 „ Señor que son vanos ;” porque si sola-
 mente fuéramos almas , esto es , fuéramos
 espíritus sin ningun cuerpo , y estando
 de asiento en el cielo no participáramos
 de qualidad alguna , de las que en sí
 incluyen los animales de la tierra , y nos
 dixeran que habíamos de venir á unirnos en
 estrecho vínculo con los cuerpos terrenos
 para animarlos , pregunto , ¿ no arguyé-
 ramos con mucho mayor nervio y vi-
 gor para no dar asenso á esta doctrina,
 y diríamos que la naturaleza no tolera que
 una entidad incorpórea venga á unirse con
 lo que es corpóreo ? ¿ Y sin embargo ob-
 servamos que la tierra está poblada de al-
 mas vegetantes , y que dan vida , con las
 quales están unidos y enlazados con ma-
 ravillosa armonia estos miembros terrenos ?
 ¿ Por qué causa pues , queriendo el mismo
 Dios que formó este animal , no podrá
 ascender el cuerpo terreno á la altura del

cuerpo celeste , si el alma que es mas
 aventajada y excelente que todos los cuer-
 pos , y por consiguiente mas que los cuer-
 pos celestes , pudo unirse con el cuerpo
 terreno ? ¿ Acaso una partecilla terrena tan
 pequeña pudo unirse con objeto que fue-
 se mejor que el cuerpo celeste para tener
 con él sentido y vida , y á esta misma
 que ya tiene sensacion y vive se desde-
 ñará el cielo de recibirla , ó admitién-
 dola no la podrá sufrir , sintiendo y vi-
 viendo esta en virtud de un ente que es
 mejor que todos los cuerpos celestes ? Y
 por eso no se hace ahora esta maravi-
 lla , porque aun no ha llegado el tiem-
 po en que quiso que se hiciese el que ha
 hecho lo otro , que por ser cosa que ve-
 mos rebaxada en la estimacion , y es mu-
 cho mas admirable que lo que estos ilu-
 sos no creen. Porque , ¿ qué razon hay pa-
 ra que no nos admiremos mucho mas de
 que las almas incorpóreas , que son mu-
 cho mas excelentes que los cuerpos celes-

tes, se junten y traben con los cuerpos terrenos, que no que los cuerpos, aunque terrenos, vayan á las moradas y mansiones, aunque celestiales, sin embargo corpóreos, sino porque estamos acostumbrados y hechos á verlo, y porque eso mismo somos, pero aquello aun no lo somos, ni hasta ahora jamas lo hemos visto? Porque sin duda bien reflexionado hallaremos que aun es obra mas admirable de la mano divina unir y trabar en cierto modo las cosas corpóreas con las incorpóreas, que el juntar cuerpos con cuerpos, aunque sean diferentes, los unos celestiales, y los otros terrenos.

CAPÍTULO V.

De la resurreccion de la carne, la qual algunos no creen creyéndolo todo el mundo.

Pero bien va que esto haya sido increíble alguna vez: ved aquí que ya todo

el mundo ha creído que el cuerpo terreno de Christo fue llevado á los cielos, y la resurreccion de su carne, su ascension (a) y subida á las celestiales mansiones á muy pocos, y á esos admirados, y á todos, ó doctos ó indoctos, les han dado crédito hasta los sabios y los ignorantes. Y si han creído lo que es digno de fe, adviertan quantos son los que no creen. Y si han creído lo que es increíble, tambien es increíble que se haya creído así lo que es increíble. Estas dos circunstancias increíbles, es á saber, la primera la resurreccion de nuestro cuerpo para siempre, y la segunda que una maravilla tan increíble como esta la habia de creer el mundo, el mismo Señor antes, aun quando la una de ellas sucediese, predixo ³ que ambas habian de verificarse. Una de estas dos cosas increíbles, ya la vemos cumplida, que cre-

(a) S. Marc. cap. 16. et Act. Ap. cap. 1. v. 6.
TOM. XII. B

yese el mundo lo que era increíble, ¿por qué, pregunto, la otra increíble que resta se desespera, esto es, que tambien suceda lo que el mundo tiene por increíble, como ya sucedió lo que asimismo era increíble? esto es, que cosa tan increíble la creyese el mundo: supuesto que estas dos cosas increíbles, de las cuales vemos la una, y creemos la otra, las hallamos ya anunciadas en la misma Escritura (a), por lo qual ya ha creído el mundo. Y si consideramos el modo como el mundo lo ha creído, hallarémos que es mas increíble. Envió Christo al mar proceloso de este siglo unos pocos pescadores con las redes de la fe, en ignorancia en las artes liberales, y por lo que respeta á su ciencia y doctrina, totalmente rudos, sin tener noticia de Gramática, sin ir prevenidos ni armados de los sofismas de la Dialéctica, ni hinchados con los discursos

(a) S. Matth. cap. 4.

eloqüentes de la Retórica; y de esta manera pescó de todo género tanto número de peces, y entre ellos aun tambien á los mismos Filósofos; lance tanto mas admirable quanto mas raro, y con que á los dos increíbles que hemos dicho, si agrada, antes porque es razon que agrade, podemos añadir este tercero. Luego ya tenemos tres increíbles, los cuales no obstante sucedieron. Increíble es que Christo resucitase en carne, y que subiese al cielo con la carne. Increíble es que haya creído el mundo portento tan increíble. Increíble es que hombres de condicion humildes, despreciables, pocos é ignorantes, hayan podido persuadir una cosa tan increíble, tan eficazmente al mundo, y en él igualmente á los mismos doctos. De estos tres increíbles no quieren creer estos con quienes disputamos el primero: el segundo, aunque no quieran, le ven aun con sus ojos, lo qual no hallan por donde haya sido, sino creen el tercero.

Es cierto, y sin duda, que la resurrección de Christo, y su ascension al cielo con la carne, con que se resucitó, ya se predica y se cree en todo el mundo, y si no es creible, pregunto, ¿cómo se ha creído ya en todo el orbe de la tierra? Si muchos nobles ⁴, poderosos y tambien sabios dixeran que ellos los viéron, y lo que así viéron lo divulgáron, no fuera maravilla que el mundo les hubiese creído; pero que estos todavia no quieran creer, es cosa muy dura. Pero si como es positivo, predicándolo y escribiéndolo unos pocos hombres oscuros, baxos é ignorantes que lo viéron, ha creído el mundo, ¿por qué unos pocos sumamente obstinados que han quedado no quieren aun creer al mismo mundo que lo cree? El qual por eso creyó á unos pocos hombres humildes, abatidos y necios, porque en testigos tan despreciables mas admirablemente lo persuadió por sí mismo el Espíritu Santo. Porque las elegantes arengas con que persuadian,

fuéron no palabras, sino obras maravillosas: pues los que no viéron resucitar á Christo en carne, y subir con ella al cielo, creian á los que decian que lo habian visto, no solo porque lo decian, sino tambien porque hacian señales milagrosas. Porque á hombres que conocian que no sabian mas que un idioma, y quando mas dos, los veian con admiracion hablar de improviso en todos idiomas (a). Que uno que nació tullido de los pies desde el vientre de su madre, al cabo de quarenta años se levantó sano en virtud de sola una palabra que los Apóstoles le dixéron en nombre de Christo (b). Que los sudarios y lienços que se quitaban de sus cuerpos servian para sanar los enfermos (c), y que innumerables dolientes oprimidos con varias enfermedades, poniéndose en órden por los caminos por donde habian de pasar, para que les to-

(a) Act. Apost. cap. 2. (b) Ibid. cap. 3. (c) Ibid. cap. 4.

case la sombra quando pasasen los Santos Apóstoles, tal momento cobraban salud ⁵, y otras muchas señales estupendas que hacian en nombre de Christo. Y finalmente veian resucitar los muertos. Cuyos portentos, pues concediéron que así se obráron, como se lee en los escritos Apotólicos, ved aquí como á aquellos tres prodigios increíbles, podemos añadir otros infinitos increíbles. Y para que crean un suceso increíble que se dice de la resurreccion de la carne, y de la ascension al cielo, aglomeramos tantos testimonios de tantos increíbles, y con todo no podemos apartar de su increíble rudeza á estos incrédulos, para que den crédito á estas infalibles verdades. Y si no creen tampoco que los Apóstoles de Christo obrasen tales milagros, para que les creyesen la resurreccion y ascension que predicaban de Christo, á nosotros nos basta solo este grande prodigio, que sin milagros lo haya creído todo el orbe de la tierra.

CAPÍTULO VI.

Como Roma amando á su fundador Rómulo, le hizo Dios, y que la Iglesia creyendo en Christo, le amó.

Traigamos tambien aquí á la memoria aquello que celebra y admira Tulio sobre haberse dado asenso á la divinidad de Rómulo: pondré sus mismas palabras como él las escribe: cosa es, dice, mas admirable la de Rómulo, porque los demas Dioses que dicen se hicieron de los hombres, fuéron en siglos menos ilustrados, de manera que fue mas facil el fingirlo, quando los imperitos é ignorantes se movian sin dificultad á creer. Pero observamos que los tiempos de Rómulo, fuéron hace seiscientos años ⁶ no cabales, habiendo ya adquirido su antiguo esplendor las letras y las ciencias ⁷, y desterrádose ya aquel antiguo y envejecido error de la vida inculta y agreste de los hombres. Y